

“Para reciclar correctamente nuestros residuos tan solo basta con traerlos al punto limpio, el cual está abierto todos los días del año”

como ‘RAEE’, o lo que es lo mismo aparatos eléctricos y electrónicos que utilizamos diariamente, como cepillos de dientes eléctricos, secadores de pelo, tablets, lavadoras, teléfonos, frigoríficos o planchas, y que cuando dejan de funcionar se vuelven inservibles y pasan a ser considerados como RAEE. Estos residuos, también considerada basura electrónica, pueden contener sustancias peligrosas, como el cadmio, mercurio, plomo, arsénico, fósforo, aceites peligrosos y gases que agotan la capa de ozono o que afectan al calentamiento global como los clorofluorocarbonos (CFC), hidroclorofluorocarbonos (HCFC), hidrofluorocarbonos (HFC), hidrocarburos (HC) o amoníaco (NH₃), que si bien son necesarias para garantizar su funcionalidad, pueden emitirse al medio ambiente o ser perjudiciales para la salud humana si, una vez que se convierten en residuos, los aparatos no se gestionen y se tratan adecuadamente.

Según Boadella, durante la pandemia, muchos nos dimos cuenta de que llegaba la hora de renovar nuestra antigua lavadora o nuestro frigorífico, lo que hizo que este tipo de residuos crecieran exponencialmente, aumentando en torno a un 20% los residuos depositados en el punto limpio durante 2020, teniendo en cuenta que durante dos meses permaneció cerrado a causa del confinamiento. «En 2020 recogimos 16.000 metros cúbicos de residuos, es decir, siete piscinas olímpicas», comenta Boadella. Un dato que nos invita a reflexionar sobre la inmensa cantidad de residuos que generamos año a año y que pone de manifiesto que es necesario aplicar la economía circular para no solo reciclar, sino reducir, reutilizar y reparar muchos de estos residuos que generamos.

Apuesta por la economía circular

La economía circular apuesta por reutilizar materiales cuando su vida útil se agote, realizando este proceso de recuperación y reciclaje de la manera más respetuosa con el medio ambiente. Se trata, por tanto, de un modelo en el que, sin olvidar lo económico, se prima el beneficio social y medioambiental, interrelacionándose de manera muy estrecha con la sostenibilidad. Así, uno de los principales objetivos de la Economía Circular es mantener el valor de los productos, materiales y recursos en la economía el mayor tiempo posible.

Por ello, desde el Ayuntamiento de Ciudad Real apuestan en la transformación de los puntos limpios en «puntos vivos». Un lugar de conexión «entre la persona que tiene un residuo y no sabe qué hacer con él y una persona que lo sabe arreglar o darle cualquier otro uso», asegura Boadella, por lo que desde el Consistorio impulsarán proyectos para dar una segunda vida a nuestros residuos. Actualmente, hay puesto en marcha un proyecto semilla para la reparación de muebles y «la idea es continuar por esa senda», «tenemos que darle una salida a todos esos residuos», asevera la concejala de Sostenibilidad.

